

EL ESPÍRITU DE LA MODERNIDAD Y LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

**Marilys González*

Universidad de Oriente (UDO)

RESUMEN

Este ensayo expone una reflexión teórica sobre la cosmovisión epistemológica moderna indicando elementos propios de esa racionalidad técnica o instrumental que subyace en el espacio educativo. Esta interpretación permite sumergirse en la crisis del pensamiento actual y esos espacios culturales de la sociedad que tienen una implicación educativa. Tales hechos y circunstancias propios de la constelación moderna, instaurados en la vida social y educativa, es lo que ha permitido ofrecer la interculturalidad como un proyecto alternativo de acción pedagógica basado en el diálogo, intercambio y comunicación entre culturas, tomando en cuenta el reconocimiento y existencia del otro como parte de las realidades culturales en su diversidad y diferencias. La propuesta de educación intercultural es una respuesta a la educación para una sociedad diversa, la cual conduce hacia un currículo intercultural que permite contextualizar los contenidos desde las diversas miradas culturales para promover la inclusión, diversidad, equidad y la convivencia educativa.

Palabras claves: Modernidad, educación, interculturalidad, currículo

THE SPIRIT OF MODERNITY AND INTERCULTURAL EDUCATION

ABSTRACT

This paper presents a theoretical reflection on modern epistemological worldview indicating the real elements of technical or instrumental rationality that underlies the educational space. This interpretation allows immersing yourself in the crisis of contemporary thought and those cultural spaces in society that have educational involvement. Such facts and circumstances of the modern constellation, which are embraced by social and educational life, encourage offering the interculturality as an alternative project of pedagogical action based on dialogue, exchange and communication between cultures, taking into account the recognition and other's existence as part of the cultural realities in their diversity and differences. The intercultural education proposal is a response to education for a diverse society, which leads to an intercultural curriculum that allows contextualized content from diverse cultural looks to promote inclusion, diversity, equality and coexistence education.

Keywords: Modernity, education, interculturality, curriculum.

Recibido: 08/10/2010 Aceptado: 02/12/2010

*Marilys González. Profesor Agregado de la Universidad de Oriente-Núcleo de Sucre. MSc. En Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera. marigrauxde@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

La constelación de la modernidad, sin duda alguna, ha constituido una forma simbólica que ha dejado una huella viva y profunda de burocratización en el mundo. Este orden moderno que se identifica con un cambio histórico, de estilos de vida, organización social e institucional, también tiene su representación en el ámbito educativo.

La educación es una de las instituciones en la cual confluye el ideal moderno. Esta institución se ha diseñado, pensado y administrado bajo las consideraciones de racionalización de la modernidad; siendo ésta ese hilo conductor de organización que privilegia un sistema abstracto de relaciones, de cálculo y conocimiento objetivo.

Esta imagen legitimante de la modernidad ha forjado la educación bajo los preceptos de esa racionalización cultural que la insta como una institución neutralizada y culturalmente inerte. Es así, como esos conocedores de la cosmovisión moderna, inician medidas políticas educativas que trasladan a sus actores a formas de organización disciplinar. Consecuentemente hoy día, puede verse reflejado ese hilo conductor moderno en el discurso educativo.

Sin embargo, aflora un sentimiento de lucha en los actores del espacio educativo de repensar la educación desde otro ámbito. Es la búsqueda de planteamientos pedagógicos diversos que yacen en los presupuestos de la interculturalidad. La interculturalidad apunta hacia un enriquecimiento de la diversidad, la conformación de interacciones equitativas a través del diálogo, la solidaridad y el repensarnos como seres humanos de convivencia.

Con esta concepción intercultural amplia y recíproca fluye la educación intercultural que no puede reducirse en un pensamiento rígido, sino precisarse en un aprendizaje entre iguales, acompañada de la solidaridad, respeto, tolerancia, participación, y de la mano de una reflexión mutua de la situación asimétrica presente actualmente; así como de la democratización del currículo.

Dentro del ámbito educativo, el currículo ha sido uno de los conceptos más discutidos en los últimos años, y el cual ha proliferado en las múltiples innovaciones educativas que han tenido lugar en búsqueda de una mejor práctica educativa. Sin embargo, también ha sido motivo de crítica por su rigidez y porque ha sido visto como un proyecto de reproducción social. Sin duda el currículo es el medio que expresa los fines de la institución educativa y sus orientaciones están relacionadas con cambios culturales, políticos, sociales y económicos que de alguna forma afectan a las sociedades.

Es así como se repiensa un currículo desde lo intercultural a través de la democratización de sus componentes, tomando en cuenta aportes culturales,



manifestaciones de solidaridad, reciprocidad, tolerancia, respeto; y el compromiso de construir una sociedad con valores y sentido crítico.

Toda esta idea que se asoma en esta breve reseña, será explicitada a continuación desde la discursividad moderna y la idea fuerza de la interculturalidad.

La Constelación Histórica Moderna y el Ámbito Educativo

El clamor actual de la sociedad concurre ante un cambio educativo que invita a pensar en la crisis por la cual atraviesa el pensamiento actual y los espacios culturales de la sociedad. Es, entonces, en ese sentido, que surge esta reflexión ante esta situación de la educación que se presenta como una realidad compleja, que de algún modo estimula la preocupación colectiva de los docentes. Esa reflexión parte del siguiente cuestionamiento respecto a este proceso: ¿De qué manera el sistema educativo ha sido afectado por la constelación histórica de la modernidad? ¿Cómo la condición moderna afecta la práctica escolar?

Es necesario irse al pasado para establecer el análisis de los contextos y circunstancias que se han vivido, ya que las ideologías y concepciones forman parte de un pasaje histórico particular. Este momento histórico se circunscribe desde la modernidad, definida como *“el proceso de institucionalización de ciertos modos de vida, conocimiento y organización social configurados en la Europa de finales del siglo XVII y el XVIII...”* en la cual su ideología central es *“haber identificado el cambio económico y social (es decir, el cambio histórico) con el triunfo de la razón: el tren de la modernidad es el tren de la razón, el tren del progreso”* como así lo señala Terrén (1999: 23.).

El proyecto moderno se instauró en la vida social incorporando el cálculo racional como idea fuerza. Y, es por ello, que se instituye la burocracia como nueva forma de dominación tecnológica, ejerciendo disciplina de la conducta, a través de la administración del espacio y el tiempo, reivindicando la idea del control racional.

Es evidente que esta cosmovisión moderna produjo cambios en la forma de interpretar el mundo, incluso, en el ámbito educativo. De esta manera, se favorecía la acumulación de una cultura especializada permitiendo la organización racional de la vida cotidiana, siendo la modernidad no solo un estado de las cosas sino también una percepción de ellas.

Un estado y percepción que es vista claramente en el proceso educativo. La educación, bajo la concepción moderna, se ha convertido y ha predominado como una institución conservadora, en la cual se consolidan, transmiten y prevalecen los valores socialmente legitimados; y los cuales, se perciben en el acontecer educativo que a diario enfrentan los docentes. Esta concepción tradicional de la educación dificulta la aprehensión de procesos culturales, el desarrollo de nuevas tendencias y discursividades que se están desarrollando de forma progresiva en la realidad en la cual se circunscribe este proceso.

Se ha generado una brecha entre los actores que conforman ese campo educativo, como consecuencia del valor legitimado que ha sido un legado heredado de la modernidad, y, lo que podría llamarse educar en cultura. La acción educativa a pesar de ser criticada por su atomicidad y su racionalidad reproductiva, es el pasaje ideal para rescatar esa construcción socio-histórica propia de un transitar que se pasea por una realidad construida de forma histórica y social que coadyuva a una forma integral de vida. Esa integración de vida no es más que las relaciones de sus comunidades y los actores educativos.

La realidad educativa actual, sin embargo, refleja los efectos de una racionalidad centrada en la normalización, en la cual resalta la “autorrealización humana” y/o “especializaciones” que solo obedecen a una cultura común, como parte de una tradición moderna. Por lo tanto, el resultado de esta racionalidad productiva consecuentemente condujo la construcción de subjetividades que solo reproducen orientaciones institucionales preestablecidas.

Las subjetividades, propias de esta realidad, remontan a la época intelectual de la ilustración, que según Terrén fue “la autora de un discurso legitimador...” Estas subjetividades se liberaron del entorno de una idolatría que emanaba formas de autoridad tradicional y con formas de conocimientos muy anacrónicas, pero que a su vez debían ser resocializadas en esa nueva gramática de orden racional que las enmarcaba dentro de su propia red de estrategias organizativas y formas legítimas de conocimiento (Terrén, 1999:35).

En todo este proyecto de la élite intelectual ilustrada reconstituido bajo el discurso pedagógico moderno, transversa una teoría social que aun cuenta con una disposición curricular hoy día y en el cual prevalece un constructo teórico de que todo es mejorable y aprendible, pero fundamentalmente, dentro de la configuración de un orden y método.

La ideología de la modernidad, por lo tanto, es una forma de conocimiento en la cual una determinada estructura organizativa y normativa atribuye su discurso en busca de un sistema que privilegia la unidad, homogeneidad y el orden. Es así como la modernidad ancló en la escuela y a través de este anclaje la escuela se encarga de construir formas específicas de la episteme moderna.

La escuela como legitimadora de un episteme moderno

Ahora bien, ¿Qué papel juega la escuela en esta concepción moderna? ¿Cómo el modo de las formas de poder moderno constituyó el sujeto pedagógico? Estas interrogantes permiten indicar que, las instituciones escolares solo han sido el lugar o espacio para transmitir el currículo oficial. Es



desde allí, donde la transmisión de saberes se constituye como un proceso de divulgación organizado a través de prácticas pedagógicas desfasadas del compromiso de la creatividad, del encuentro a la sensibilidad y la reflexión. Es por ello, que Ospina (2006:8) indica que “...la escuela es hija de la modernidad, de la economía de capital que necesita encerrar al niño para cualificar la producción”.

Bajo la influencia de la modernidad, el acto educativo ha tenido una relación sujeto-conocimiento en el cual se garantiza, de alguna manera, la reproducción de saberes disciplinarios ligada a una racionalidad-lógica productiva. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que esa reproducción y consumo de saberes han constituido un modo de enseñanza, progreso, ciencia, sujeto e historia.

En este sentido, afloran modos de pensamiento, actuaciones y sentimientos que identifican una realidad social particular. Para Escofet, Hera, Navarro y Rodríguez (1998:14) “la institución escolar no hace más que inculcar la cultura dominante”. Por ello, la escuela se concibe como un espacio cerrado que no se propaga más allá de las cuatro paredes que la conforman. Es necesario asumir desde las instituciones escolares el valor cultural, repensándose y construyéndose los saberes en el contexto escolar, en el territorio de la comunidad y las diferentes culturas que las configuran. Es imprescindible el rescate de educar en cultura para comulgar en un proceso de comunidad, de formación humana integral con sentido de existencia, creatividad e inclusión.

La escuela es vista como un lugar de interacción en el cual se concretan modelos ideológicos y se ejecutan políticas específicas que corresponden a signos desalentadores al cambio e innovaciones. Este entorno escolar es un elemento clave de conservación social y reproductor, pero pese a ello, también es una pieza clave o fundamental para la renovación y el cambio. La escuela “no se puede ver como un mosaico de culturas sino como un ámbito complejo de interrelaciones, donde se enriquece a través de las experiencias diversas de todos” (Juliano, 2002:7). Hace falta desviar la mirada y formularse interrogantes que vayan en función de una construcción de ese espacio escolar, de las prácticas educativas y otras pedagogías más esperanzadoras.

Es así como en la interpelación de toda esta realidad surge la inquietud de un nuevo entendimiento, una forma significativa de interpretar la educación desde los espacios interculturales con la finalidad de cerrar la brecha que enlaza la escuela-docente-alumno-comunidad, y tratar de contribuir a un proceso de formación más humana. Una humanización que implique un docente hacedor de cultura, ya que con su cotidianidad, también, educa con su quehacer. Se educa imbricando diferentes formas de vida y contribuyendo a la aceptación del

otro y sus diferencias. Esta humanización, interrelación, imbricación de formas de vida y cultura, y la inclusión entre otras, son ideas fuerzas que afloran de toda una hegemonía moderna que ha afectado la institución escolar generando un producto de identidad negociada bajo la fuerte influencia heredada de esa vieja elite letrada. Todo este cuestionamiento moderno, a pesar de los pesares, promueve al debate de posibles planteamientos pedagógicos, entre los cuales la interculturalidad surge como una nueva forma de entendimiento y enriquecimiento de la diversidad.

Cuestionamiento al discurso moderno promueve una educación intercultural

Producto de la importancia y constitución de todo un proceso educativo, y la búsqueda de alternativas frente a la actual crisis escolar, es necesario tomar en cuenta esos signos de resistencia y cuestionamiento al discurso hegemónico para reivindicar la relación pedagógica.

En este sentido, es pertinente interpelar la constitución cultural de la modernidad, en donde la cultura pueda constituirse dentro de la comunidad social a través de las interacciones. El clima cultural debe formar parte de una escuela activa que promueva la participación de los alumnos en los procesos sociales y reconocimiento de los valores culturales (Pérez, 2001). Hoy día, el proceso educativo es cada vez más complejo en la medida que se enfrenta a la heterogeneidad sociocultural, y a los intereses particulares de las comunidades. Por tanto, es pertinente ofrecer diversidad de opciones educativas a los diferentes grupos vinculados con los servicios educativos.

Por eso, es necesario que se abra un nuevo espacio, un nuevo horizonte desde lo intercultural. La interculturalidad implica un cambio de mirada al mundo, reconociendo los aspectos interculturales de la propia cultura. Y, no solo que permita repensarnos como seres humanos y participar al cambio de concepción de esta nueva forma de ver la modernidad ante los modelos emergentes, sino que a partir de ella se pueda reinterpretar muchos conocimientos dados incluyendo los conocimientos aportados por las ciencias humanas y sociales.

La interculturalidad se refiere a la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas por medio del diálogo y de una actitud de respeto mutuo (UNESCO, 2005). La interculturalidad no debe ser entendida como una condición teórica en donde las culturas solo se consideran entidades espirituales cerradas sino más bien una disposición del ser humano en la cual se habitúa a vivir sus diferencias identitarias en relación con los otros, así como indica Fernet-Betancourt (2006:34). La idea es desarrollar una educación de



calidad para todos, con orientación inclusiva, diversa, con equidad acorde con las circunstancias sociales, culturales y políticas del país. Desde un verdadero enfoque intercultural es imprescindible el análisis del modelo social y cultural en donde se desarrollan las diferentes relaciones entre grupos culturales, es decir, una propuesta intercultural no se despliega desfasada del contexto sociopolítico de ese espacio donde se pretende implementar su tratamiento. Es evidente y difícil hablar de interculturalidad en un mundo de dominación cultural y marginación. Sin duda, es necesario vincular la diversidad como una categoría de interpretación para aflorar posibilidades de inclusividad, interacción, flexibilidad e intercambio.

La inclusividad es aquella cualidad que permite relacionarse, identificarse e interactuar con el todo y reconocer la unidad esencial de todos los seres humanos, y finalmente, de todas las cosas. A través de la inclusividad el clima cultural debe ser el eje que transverse para que el estudiante sea capaz de construir y reconstruir críticamente el conocimiento.

Esta situación intercultural ofrece la posibilidad de repensar los vínculos que nos unen en esa forma de solidaridad civil que debe mantenerse viva en una sociedad fuertemente democrática. Es una representación para renovar nuestras concepciones, así como visualizar y entender de manera diferente la contribución de la institución escolar y la construcción de conocimiento.

Tradicionalmente, en la modernidad, se pensaba la ciudadanía sobre la base de la nación, en donde se asociaba el estado, territorio y cultura. Desde esta asociación se vislumbraba la homogeneidad cultural, la cual constituía la base para construir una identidad compartida de los ciudadanos y salvaguardar el orden y la estabilidad social. Esta unidad cultural era la condición necesaria de la ciudadanía nacional para asociar la identidad cultural con la identidad nacional.

En este sentido, es precisa una educación democrática que posibilite al individuo a pensar y comportarse de forma autónoma, a través de una racionalidad repensada, creativa y solidaria para formar ciudadanos interculturales. La educación intercultural ofrece a los individuos los conocimientos necesarios para juzgar por sí mismos, lograr construir un proyecto de vida y gestionar la realización del mismo en conjunto con los demás.

La educación intercultural tiene sus bases en la interacción pluralista y activa, podría decirse que es “un modelo de actuación que parte del respeto y la tolerancia, de la simetría entre las relaciones, de la equivalencia entre las personas...” (Pacheco, 2007: 30). En la educación intercultural se resalta las relaciones, las formas simbólicas que acompañan a cada persona en su día a día, e incluso los valores no solo individuales sino grupales. El fundamento de la

la educación intercultural se constituye en el respeto y la tolerancia; por tanto, el choque de cultura se asume como un proceso enriquecedor que favorecería a una sociedad igualitaria.

Es importante aclarar que la educación intercultural está orientada a solucionar los problemas que confluyen en las sociedades multiculturales. En la sociedad multicultural coexisten diferentes culturas, y cada una de ellas con una evolución y características preponderantes dentro de su propio grupo. Es por ello, que el choque cultural provocado por la creciente multiculturalidad de las poblaciones residentes en un mismo territorio nacional, es quizás uno de los factores que obliga a reflexionar la necesidad de una nueva ciudadanía.

La repercusión de una sociedad multicultural se presenta, primero, como una posibilidad de repensar los vínculos que unen la forma de solidaridad civil para mantenerse viva dentro de la sociedad; y segundo, como una oportunidad de renovar tanto la concepción de la ciudadanía como la forma de entender la contribución de la escuela en la construcción del conocimiento. La sociedad multicultural puede ser aprovechada como una oportunidad de regeneración democrática de la educación (Terrén, s/f). Una oportunidad que se atiende desde la interculturalidad. Esta perspectiva de educación intercultural se construye a partir de una democracia participativa y de respeto por la diversidad cultural. Esta orientación va en búsqueda del logro de condiciones de equidad e igualdad para constituir conocimiento sin mezquindad de raza, clase y género de los estudiantes.

La educación intercultural, entonces, es una relación activa entre culturas para desarrollar una sociedad intercultural. Este tipo de educación hace énfasis en el contacto y diálogo entre culturas, siempre manteniendo un clima de igualdad y respeto. Por tanto, se resalta la relación de entendimiento y la interrelación profunda entre las minorías que conforman la diversidad cultural.

De igual forma, la diversidad asume las diferencias culturales como consideraciones dinámicas más que características estáticas cuando se refiere a los grupos e individuos de culturas diferentes. Una vez más es importante indicar, que las diferencias culturales corresponden a consideraciones simbólicas compartidas que se construyen a través de las relaciones entre grupos y contextos permitiendo la convivencia y la adaptación al medio.

Se trata de que coexistan diferentes grupos en un mismo territorio a través de las interrelaciones e interacciones evitando las relaciones hegemónicas de un grupo frente a otro. Klesing-Rempel (1999:233) indica *“en cada individuo existe una relación única de alteridad e identidad que se constituye en el punto de partida específico de la formación intercultural”*.

A partir de la aceptación del otro, aceptando sus diferencias es que yace el reconocimiento de la alteridad. Ese reconocimiento del otro es el punto de



partida de la educación intercultural. Es el entendimiento de aceptar al otro en su otredad, y también implica la asimilación de lo extraño. Cuando se busca el reconocimiento de la diferencia se aceptan los sentimientos, concepciones y pensamientos que en el otro se perciben como extraño. Es decir, en este planteamiento subyace la aceptación de las diferencias para descubrir al otro a partir de su entorno social y llegar al camino de la comprensión y cooperación.

Es una forma de acercamiento al otro, de llegar y conocer sus diferencias culturales, de generar el diálogo siendo crítico y autocrítico, ya que siempre se está condicionado por nuestras propias referencias personales. Se trata de comprender al otro desde su propia perspectiva conociendo cómo o la manera que cada individuo construye su propio mundo, su propio espacio. Entender que el otro forma parte del mundo, de un contexto y de una época en interacción con los demás, contribuye a una mejor convivencia e interrelación.

Finalmente, la propuesta de educación intercultural es una respuesta a la educación para una sociedad diversa, que no sea solo una propuesta pedagógica para comunidades étnicas sino que se involucre la integración de diferentes culturas. Es una esperanza en la educación que puede promover cambios en nuestras sociedades. Por lo tanto, ¿Sobre qué rasgos de la realidad educativa se debe reflexionar para hallar una referencia que permita trazar una educación intercultural para todos?

Una educación intercultural amerita de interacciones continuas entre profesores y alumnos, alumnos entre sí, así como también la participación de las comunidades, de manera grupal o entre pares (Aguado, 2003:161). Para ello es necesaria la resignificación de la escuela como institución que impulsa las interacciones y donde convergen grupos de estudiantes que forman parte de una comunidad.

Asimismo, en el docente, como formador de formadores, confluyen modelos educativos que lo convierte en ese elemento clave de toma de decisiones de qué, cómo y para qué enseñar. Es por ello que el docente debe proponer y generar una práctica educativa en la cual se disponga de reflexión ante las diferencias culturales generando enriquecimiento entre culturas, diversidad, el respeto mutuo, el intercambio y negociación como recurso educativo.

La capacidad del docente de promover y ser partícipe de un proceso de aprendizaje mutuo, es lo que dispone ese interés de conocer al otro. Es la forma de construir nuevas relaciones al lograr el intercambio con el otro por medio del respeto y el valor a la diferencia. Así, las relaciones, intercambio, respeto y diferencia son categorías de reconocimiento que contribuyen a la emancipación social y educativa al reconocer ese enlace entre el “yo” y el “otro”. En cuanto a lo educativo, es un reconocimiento e interacción de la escuela con su entorno.

Es decir, de la escuela-docente-alumno-comunidad. Las relaciones contemplan un escenario de esfuerzo que exige la flexibilidad laboral y pedagógica de los actores educativos.

Dentro de este mismo ámbito, además de cultivar una educación y escuela democrática, y de flexibilizar a sus actores en su quehacer pedagógico, también es necesario para llevar a cabo este ideal intercultural, democratizar el currículo en todos sus componentes. La visión de currículo que se ha instaurado hasta la actualidad ha tenido una orientación que siempre expresa los fines de la institución escolar, en otras palabras, la escolarización. Para Gimeno (2001:14) *“el currículum es el texto que contiene el proyecto de la reproducción social y de la producción de la sociedad y de la cultura deseables y como tal se convierte en el campo de batalla en el que se reflejan y se liberan conflictos muy diversos”*. Desde luego, los debates que giran en torno a los currícula están muy vinculados a cambios culturales, políticos, sociales y económicos; y por supuesto, su punto neurálgico es la selección apropiada de sus contenidos.

En ese sentido, la democratización implica una adaptación de los componentes curriculares a los fines de una educación intercultural. Es evidente que estos componentes, tales como los objetivos, contenidos, recursos y evaluación han tenido efectos derivados de toda una estructura burocrática moderna, que consecuentemente, han repercutido en las prácticas pedagógicas siguiendo la corriente tradicional sustentada en la transmisión de conocimientos.

La educación intercultural al democratizar y flexibilizar el currículo apunta hacia un “currículo intercultural”, el cual trata de contextualizar los contenidos; de situarlos en su contexto permitiendo las diversas miradas culturales de la realidad social para así generar una vivencia en comunidad, y que a su vez se fundamente en el compromiso de las relaciones sociales. Ese compromiso entendido como una forma de superación de elitismo e individualismo para compartir la filosofía de un colectivo.

El currículo intercultural debe compartir el mundo, las voces, las obras de muchos y muchas como una acción mancomunada. Esta acción es una forma de contribuir al diálogo y reflexión a través del entrecruzamiento con los otros. El currículo debe ser el vehículo para el rescate de la diversidad, igualdad de condición de sus actores y ampliación en las formas de enseñanza.

Invitar al diálogo como medio de mutua ayuda y de convivencia permitiría la participación de los actores del proceso educativo, destacando la cooperación de profesores, alumnado y de la misma comunidad o cultura pública de la comunidad, en la selección y organización de los contenidos culturales que se trabajan en las instituciones educativas. Se presenta una valiosa oportunidad de ser partícipe del análisis, interpretación y entendimiento



de estos contenidos curriculares para proyectar oportunidades más democráticas en el medio escolar. Recordando que la práctica educativa forma parte de una práctica social, que como lo cultural, político, religioso, etc., involucra a toda una comunidad.

La viabilidad de democratizar los currícula implica seleccionar contenidos culturales como una forma de reconstruir el conocimiento que dispone la comunidad, ofrecer estrategias de enseñanza y aprendizaje que de alguna forma facilite el proceso de reflexión, participación democrática ejerciendo un sentido de responsabilidad y solidaridad.

Partir de un currículo intercultural es promover la inclusión. Es apreciar las sugerencias y aportes que se sitúa en los diferentes grupos culturales bajo la manifestación de solidaridad y reciprocidad para la formación de ciudadanos tolerantes, respetuosos a la diversidad cultural y de pensamiento, comprometidos a la construcción de una sociedad con valores de equidad, y que desarrollen ese sentido crítico de su propio actuar.

Definitivamente, el camino por recorrer para dar una nueva visión a nuestro quehacer educativo es una tarea difícil pero no imposible. El acto pedagógico intercultural requiere de un hecho consistente en donde ese humanismo educativo se identifique con un sujeto histórico, un sujeto de derechos que vaya al encuentro del otro y de lo otro, es decir, un sujeto intercultural que cultive esa disposición de diálogo y comunicación entre culturas a través del reconocimiento, y se sienta involucrado en la formación del espacio intercultural.

La educación intercultural se presenta como un medio para reconocer las diferentes condiciones sociales de grupos culturales que hacen vida en todo un espacio educativo. Ser partícipe de la educación intercultural es contribuir a la construcción de la diversidad humana y cultural de forma democrática, inclusiva, con equidad, solidaridad y respeto, garantizando la participación de todos los implicados en esta convivencia educativa.

CONCLUSIÓN

La educación es la ventana que se abre al mundo para optimizar las relaciones humanas y sociales. La búsqueda de este reconocimiento de relaciones se procura a través de la interculturalidad, vista como ese espacio social en el cual confluyen acciones sociales y políticas sincronizadas por las mediaciones culturales.

La interculturalidad, a pesar de que hoy día ha logrado significación política y social, no debe ser interpretada solo como un principio sino como ese medio para lograr la equidad, diversidad y la inclusión. Desde esa referencia de interacción cultural, vivencia cultural y participación aflora la educación intercultural.

La educación intercultural se presenta como una orientación protagónica en medio de conflictos teóricos, crisis discursivas y desafíos educativos que se plantean actualmente en nuestras sociedades. Es el momento de rescatar el ámbito personal humano en el plano social y dejar en el recuerdo ese sistema hegemónico que fragmenta al ser humano y que minimiza la interrelación a un punto egoísta.

A partir de la filosofía intercultural podría encaminarse políticas educativas que promueva una nueva educación enmarcada en la reflexión y al servicio de la universalización de los seres humanos para recuperar la diversidad que ha sido relegada en el olvido; y, reactivando procesos de formación personal y de aprendizaje a través de prácticas contextuales que permitan vivir y convivir en un espacio determinado. Asimismo, ir al rescate y renovación de un currículo intercultural gestor de la diversidad, equidad, pluralidad que origine saberes alternativos y contextuales.

Finalmente, la educación no debe estar al servicio de la racionalización instrumental proyectando la cultura hegemónica propia de la modernidad, por el contrario, el sistema educativo debe asumir el reto de promover una mejor educación desde el respeto y el reconocimiento del otro. Y, sobre todo que sus actores sean partícipe de la creación de ese espacio intercultural educativo, fraguando esa disposición de convivencia aceptando las diferencias.

REFERENCIAS

- Aguado, T. (2003). *Pedagogía Intercultural*. McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid.
- Escofet, A., Heras, P., Navarro, J. y Rodríguez J. (1998). *Diferencias Sociales y Desigualdades Educativas*. Cuadernos de Educación N° 25. Editorial Horsori, Barcelona-España:
- Fornet-Betancourt, R.(2006). *La Interculturalidad a Prueba*. Herausgeber / Editor: R. Fornet-Betancourt. Serie Monografías. Tomo 43.
- Gimeno, J. (2001). *Políticas y Prácticas Culturales en las Escuelas: Los Abismos de la Etapa postmoderna*. Revista Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis. Año II-Número, 7:43. Universidad Nacional de San Luis Argentina.
- Juliano, D. (2002). *Antropología, Educación e Interculturalidad. Una historia de encuentros y desencuentros*. Simposio 9: Multiculturalidad, inmigración y políticas educativas: de flexibilidades, permeabilidades y resistencias. IX Congreso de Antropología FAAEE. Barcelona.
- Klesing-Rempel, U. (1999). *Lo propio y Lo Ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*. Plaza y Valdés Editores, México.



- Pacheco, R. (2007). *La Ciudadanía Intercultural como Objetivo de una Educación Democrática Radicalizada*. COMPLEXUS. Revista de Complejidad, Ciencia y Estética. Volumen 3, Número, 1:52:86. Sintesis.
- Pérez L., E. (2001). *Enseñanza y Cultura Escolar*. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Número, 6: 103:114. Mérida-Venezuela.
- Terrén, E. (1999). *Educación y Modernidad*. Anthropos Editorial, Barcelona.
- Terrén, E. (S/F). *Educación Democrática y Ciudadanía Multicultural: El Reaprendizaje de la Convivencia*. Universidad de A. Coruña.
- UNESCO (2005, Diciembre). Documentos: Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. *Acción Pedagógica*. Año 2006, Número, 15:136:148.